

EL GANSO EN LA BOTILLERIA.

Alabao sea por siempre
el paire de los borrachos;
me alegro de ver á ostés,
yo de cualquier moo roando,
pus como iba iciendo
yo, ya se ve como el caso
no es un caso paa menos
he salio paa jacer algo;
y ya de pura isverguenza
toico se me ha olviao;
pero ello algo ha é ser,
que juera un caso menguao
que me golviera á meter
sin decir gueno ni malo,
y agora se me ha escurrio
un de monio de un pasaje
que me sucedió á mí, habrá
sus veinte ó cincuenta años
y á moo de relacion
aquí tengo de encajallo.
Habrán de saber ostes
como un Domingo de Ramos,
por mas seña, que cayó
aquel año en jueves santo,
me salí de mi lugar
resuelto y eterminao
á encajarme en la ciuá
de Granaá en cuatro pasos,
y me encajé en menos tiempo
del que se juma un cigarro.
Llegué al primer callejon
que estaba too tapao
de muchas carregileras
de alámos negros ó brancos:
allí habia mucha gente,
y cuando menos me cato
vi venir unas calesas
ú carretones muy guapos
toitos cuajaos de oro
y mucho pintarrajo,
y por unas ventanillas
que traian por los laos,
en unas de las calesas
vi muchas plumas de pabo,
que salian de unas cabezas
con las caras de Cristianos:
me acerqué á un hombre y le ije:
amigo, que pajarracos
ingiertos en criaturas
van en aquel carromato?
entonces me respondió
el entreceјo arrugao:
animal, esos son coches,
y aquellas plumas penachos,
que las señoras estilan
en los gorros y peinaos,

y los señores, qué estilan?
él se jué jaciendo burla
y yo me queé armirao.
Subi un poco majariva,
y vi tanto monicaco,
toos con sus casaquillas
como las de los soldaos,
unas brancas, otras, rubias,
y otras de color de sapo:
con los calzones tan tiesos,
y el pelo tan erizao,
que daba mieo de vellos,
y en el piscuezo liao
jasta la barba, un pañal
que se iban ajogando:
otros tenian un sombrero
como un bacin vocabajo,
otros con unas maamas
con tantisimo colgajo
en la saya ó mantellina;
agarraos de las manos
ya bajaban jacia arriba,
ya subian jacia abajo;
jaciendo tantos meneos
y metios y sacaos,
que yó le ije á mi sayo.
si toos esos no están locos
es que están acirolaos.
Cansao de estar alli
jui enderezando mis pasos
por el puente de Genil.
y llegué á un sitio muy ancho,
dis que es el humillaero,
y alli, válgame San Marcos!
lo que habia de calesas
de pelucas y virlangos,
por el perro de San Roque
que estaba ya mareao
de andar en aquel infierno.
Por fin juí andando, andando
la carrera jacia arriba,
que asi dis que se ha llamao,
siempre aquel sitio y llegué
á una juente de ambrao
con muchisimos pilares
y mas de milenta caños,
con caenas al reor,
y al golverme jacia un lao
me jallé ya en las Angustias
sin saber como ni cuando,
milagro jue de la Virgen
pues lo tenia deseao:
sin peir licencia á naide
en la armtra me encajao;
jui enderezando el piscuezo
y vi que habia unos Santos
su bios en las paeres
tan grandes y agigantaos,
que tendrian caa uno
sus cuatro varas de largo:
yo ije si uno se cae
probe del que esté ebajo.
Jui mirando jacia arriba,
y de unas cuerdas corgando
habia unos talegones
como colchones ataos,
y preguntándole á uno
que hay en aquellos sacos?
el hombre me ijo arañas,
y yo ije aguarda pablo,
si se rebienta un costal
me comen á picotazos;
miré jacia el altar grande
que era too de peñasco,
alli vi á nuestra Señora
tan jermosa que era un pasmo,
que con sus vidrios aelantre
metia estaba en su cuarto:
jui y me jinque de ruillas
y alli le estuve rezando
tuitas mis devociones
jaciéndole mil plegarios.
La Virgen pas que lloraba,
y yo de verla llorando
eché tambien á llorar
lo mesmico que un muchacho
me alevanté, salí ajuera,
y me jui paso entre paso
por toa aquella jacera
aonde icen que está el Rastro:

y así que llegué á la esquina
de la puente del castaño,
reparé que en una casa
amoo de un tabernajo,
estaban con mucha bulla
unos hombres meneando
unos botijos de lata
que le llamaban garrafos,
que en un menuto los nombres
á too los jui pillando:
y con guertas y meneos
gobernaban el guisao;
allí habia mucha gresca
de andar saliendo y entrando,
por Dios que me parecia
madriguera de gazapos;
me acerqué á un hombre y le ije:
amigo, que es esto? y él
me ijo al punto so asno...
no ve que es la bestieria
donde se refresca el cuajo;
yo que estaba del camino
cansao y acallorao;
iscurriendo allí pararme
ije, no seria malo
entrarme aquí á refrescar
y de camino escanso:
como lo pensé lo jize,
me colé dentro del patio,
y por unas escaleras
jasta arriba me encajao,
zámpome en una saleta
sin decir jarre ni jarro,
y me asenté en una silla
mu serio y isimulao,
allí habia mucha gente,
y al retortero sentaos
muchos hombres y mugeres
que se estaban refrescando,
y encimica de una mesa
á dar golpes empezaron,
y subió una mozoleja
con unos tufos tan largos
que de San Bartolomé
parienta era en primer grao,
y empezaron á peillo,
leche, suervete, arbellano,
y otros peian limones,
y otros manteca con rabo;
otros le ecian almendras,
y otros huevo enjilaos:
á mi se acercó y me ijo,
y usted quebebe nostramo?
yo le ije lo que refresque
jasta los mismos zancajos.
Se jué, y á poco subió
con un infierno de vasos,
puestos con mucho esorden
en una roaja de palo,
á mí se vino y me trajo
uno lleno, rebosando
de un diablo de una gacheta
que parecia ajoblanco,
y yo le ije muchacha
de que es aqueste gaspacho?
ella se riyó, y me ijo
esta es orchata, so ganso;
y yo qne nunca en jamas
de aquello habia catao,
el vaso me enderezé,
y al tirarme el primer trago
las quijas y los dientes
de manera se me elaron
que me queé sin sentio
y ya medio acirolao:
por salir pronto del susto
arrempujé con el jarro,
y en sola una tragantáa
me encajé too el surrampio,
y allí, valgame San Lesmes,
que nunca hubiera yo entrao,
donde too el quintimperio,
de lastripas, y el reaño,
los gofes y las entrañas
se me salian del cuajo;
me pegó tal carraspera,
que tusiendo y moqueando,
por las narizes y ojos
me salieron cuatro caños,
el vaso se me cayó.

y se jizo mil peazos:
la gente que estaba alli
á jacer burla empezaron;
unos ecian, qué bruto!
otros ecian, qué alano!
que peazo de animal!
yo que lo estaba escuchando
asi que me reporté
me alevanté como un taco,
diciendoles, que por via
de la mitra de Pilatos,
que si enderezo la porra
les rompo á toos los cascos;
se levantó un peluquilla
y enderezando la mano
jué á darme una gofetaa
y me pegó tres ó cuatro;
enderezo yo la porra,
y otro por el otro lao
me la quitó, y del tiron
me sacó too el jarapo:
yo empezé á repartir coces,
y á surrear puñetazos,
y ellos á tirame á mi
pataas y pontillazos:
al ruio y á las voces
se encaramó arriba el amo,
ijo, qué viene á ser eso?
y uno respondió, ese asno
como borrico en la cuadra
aqui se ha encajonao:
me ijo mil isverguenzas,
y por coronar el chasco
que le pagase tres riales
y me juera con los diablos,
yo le ije que no tenia
mas que cuatro ó cinco cuartos;
él me ijo echar á correr
y mas que no pague un chavo;
y metiendome el pañal
que lo tenia corgando
jui á bajar las escaleras,
y en un escalon mojao
se me escurió un alpargate
y pegué tal batacazo
que jasta el patio bajé
las escaleras roando;
y empezó toa la gente
con chiflios y gritazos
á ecir, hay va ese vestia,
ya se descornó ese arao;
yo echando por esta voca
mil culebrones y sapos,
me alevanté de aquel suelo
medio espaletillao,
en la calle me planté,
y corriendo como un gamo
me salí de la ciuá,
y asi que me vi en el campo
ije, quien pillara aqui
á aquellos esvergonzaos,
que yo les jiciera echar
los jigaos por un lao:
vale mas un alpargate
y ropa de paño pardo,
que toas cuantas pelucas
hay en too lo criao.
Por fin llegué á mi lugar,
con propósito cerrao
de no beber mas que vino
aunque me esté achicharrao,
pues tan caro me costó
el haberme refrescao:
y con esto rematé
pidiendo á toos postrao
me perdonen, que el decirla
mi trabajo me ha costao.

FIN.

Carmona: 1851.—Imp. de D. J. Maria Moreno, calle de las Descalzas.